

El Planeta de los Simios Jubilados(VI)

por CHARLES SIEBERT, 24 de julio de 2005

Mirando a las estrellas

Más o menos cada dos semanas de ahora en más, durante el próximo invierno, un remolque especialmente equipado como los que entregaron a Rita y a Teresa y sus chimpancés de investigación al Chimp Haven hará el viaje de dos días y medio desde la Coulston Foundation en Nuevo México al paraíso de la isla de Noon en las afueras de Fort Pierce, Fla., entregando 10 chimpancés a la vez hasta que el total de 260 sean transportados.

Al día siguiente de mi visita de Coulston, volé con Noon a Florida para tener una visión de su futuro recinto allí. Colocado en el medio de una extensión plana de naranjales y ciénagas hay una isla, un espacio inmenso con verdes árboles, gimnasios con plataformas estilo selva, cuerdas pasarelas suspendidas y alcantarillas de barro, rodeadas con matorrales y árboles y donde se veían inmensas burbujas negras, que, cuando nosotros arrancamos en un cochecito de golf a un rincón cercado de la isla, comenzaron de repente a moverse, brincando hacia nosotros hasta llegar cerca, dando zancadas.

" Para tener simplemente la opción de correr," dijo Noon, haciendo gestos hacia los chimpancés. "Es lo que me gusta tanto de esta propiedad. Es uno de los lugares más bonitos en toda Florida, y se sabe quien se mueve por acá. No hay muchas personas."

Me sentí un poco desconcertando de ver al principio a los chimpancés en tal situación. No era simplemente la anomalía total de ver los chimpancés que se columpiaban y andaban a las zancadas contra un fondo de naranjos en la Florida. Vislumbraba de algún modo que esos seres verdaderos se podían destacar más mientras nosotros nos veíamos más disminuidos. Una disminución acentuada, en este caso, por el hecho de que estos chimpancés parecían ser más grandes que los establecidos en Nuevo México, entre todas las razones, debido a que la mayor parte de ellos habían logrado mejorar su salud y su pelaje.

" Ese ejemplar es Waylan," dijo Noon, señalando a un musculoso macho de tamaño muy grande que venía hacia nosotros, y luego se sentó al costado de una hembra llamada Dana, " y es el chimpancé más grande que he visto jamás. Y el más dulce. Waylan es muy tímido. Nacido en cautiverio. No sabía cómo estar junto a otros chimpancés. Así que ¿cuándo tiempo le llevaría a Waylan encontrar a alguien?, me dije a mi misma, ¿quién además de toda esta gente puede él encontrar? Y pensé enseguida, Dana. Ella tiene 42 años, nacida en África, y está sofisticadamente socializada. Así de agradable. De manera que abro la puerta para permitir que ellos se encuentren. Waylan está atemorizado. Ella viene y se sienta en la puerta. Mira a Waylan y toma literalmente su mentón con su mano y levanta su cara para que él la pueda mirar. Esa es Dana. Ella es la reina."

La hora del almuerzo de los empleados de Save the Chimps pronto cedió su espacio para la hora del almuerzo de los chimpancés. Nosotros nos sentamos alrededor de una mesa de merienda campestre al lado de la sede del recinto cuando de pronto Noon se puso de pie e hizo sonar la campana de la cena, pasada de moda de estilo hacienda que colgaba de un poste. Ella esperó un momento y la hizo sonar otra vez.

" Esta vez, lo logré," dijo ella. " Aquí vienen."

Lejos a la distancia, nosotros podríamos ver como las burbujas negras se movían otra vez, filas más filas de ellos, cruzando los montes cubiertos de hierba de la isla, pasando las pasarelas de cuerdas y los inmensos gimnasios de plataforma selvática, hacia los cuarteles centrales de los chimpancés. Noon y yo y algunos de los miembros del equipo comenzamos a encontrarlos de nuevo. Una vez que todos los chimpancés habían llegado, avanzaron dentro, y el banquete empezó, lanzándoles pedazos de pepinos y zanahorias frescos y naranjas, y en contraste absoluto con Coulston, surgieron los aromas más fuertes en el lugar.

" La diferencia asombra bastante," dijo un empleado, Chance French, un ex empleado de Noon en Alamogordo. " Muchos de los chimpancés que traemos de Nuevo México serán parcialmente calvos. Pero al minuto que usted los trae aquí ellos paran de arrancarse los pelos. Ellos detienen la acción de esparcir sus excrementos alrededor. Están un 100 por ciento mejor."

French me dijo que durante los huracanes que golpearon Florida el año pasado, él y los otros empleados llevaron todos los chimpancés a los cuartos principales de la instalación y colocaron alimento y mantas y les suministraron albergue a todos, y, lado por lado en cuartos adyacentes, el humano y el chimpancé soportaron las tempestades juntos. " Durante el primer huracán, nosotros estuvimos allí durante dos noches," recordó. " Era una tempestad más débil pero muy lenta. Se mantuvo, iba y venía. El segundo huracán duró una noche. Durante ambos, esperé que los chimpancés estuvieran más alarmados, pero ellos se fueron aletargando en su mayor parte, durmieron, mientras nosotros nos mantuvimos despiertos, pegados a la radio."

Después del almuerzo, Noon se cercioró de que todas las puertas que estaban detrás de los chimpancés estuvieran cerradas, para que los empleados pudieran limpiar los lugares, muchos de ellos regados con juguetes, muñecas, cubos plásticos, carritos con ruedas etcétera, como un vasto campo de juegos para niños. Noon aprovechó la oportunidad para acompañarme a través de la isla, fuera, a la zona más central. Se sentía un lugar totalmente estimulante: estábamos en su lugar ahora, en su asidero, y en el horizonte alrededor de nosotros aparecerían las otras once islas de esparcimiento que pronto se verían completadas, cada una con su propio diseño, todos los colores brillantes y optimistas -- " todo tan diferente a Coulston como fuera posible," dijo Noon. " No queremos asociaciones."

A medida que empezamos a transitar a través de la isla hacia los cuartos de los chimpancés, Noon recordó una noche en Coulston cuando, después que se habían completado las reformas de las jaulas, se permitió a los chimpancés cambiarse de lugar, a los cercos exteriores para poder ver el cielo oscuro del desierto por primera vez. Hasta

entonces, ellos habían vivido encerrados todos los días hasta las 4 de la tarde. Noon me dijo que cuando ella se sentó dentro de su remolque esa noche, en la parte posterior de la instalación, ella podía oír como todos los “edificios” estaban "hablando". Todos hablaban.

" Entendí algo de la conversación," dijo. " Decían,: Mira las estrellas, y Mira la luna, y ¿Porqué piensas que se ve tan lejos? Pero luego, ellos empezaron a decir algo que yo no entendí. Luché para encontrarle un sentido a lo que decían. Y aquí está lo que pienso que ellos decían. Ellos se estaban presentando a sí mismos al mundo. Ellos decían, Vivimos aquí. Existimos."

Charles Siebert is a contributing writer and the author, most recently, of "A Man After His Own Heart: A True Story."

<http://www.universoanimal.com>